EUSKO-FOLKLORE

(Publicación del Laborotorio de Etnología del G. de C. N. de la R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 46 San Sebastián (Museo de San Telmo) 1966-3.ª Serie, N.º 17

HUELLAS Y RECUERDOS VISIBLES DE LAS LAMIAS

HUELLAS Y RECUERDOS VISIBLES DE LAS LAMIAS

Por eficaces que fuesen las letanías, las ermitas y los sonidos de las campanas de las iglesias; por mucho que hayan sido surcadas las aguas de los *laminosin* o pozos de lamias, éstas subsistieron por mucho tiempo. Ahora es frecuente oir que ha sido Eibar el gran enemigo de las lamias, de las brujas y de otros genios noctivagos, aludiendo con esto a las armas de fuego. Mejor fuera, sin embargo, decir que, en la línea de Eibar, ha sido más eficaz en el exterminio de las lamias la influencia del modo de vida industrial.

Si las lamias han desaparecido, sus huellas y su recuerdo deben continuar todavía en diversos objetos que les pertenecieron, en construcciones que ejecutaron y en varias peñas que pisaron, según se colige de las leyendas que hemos registrado.

Delante del portal de la cueva de Oibar, situada en el barrio Okamika de Guizaburuaga, existen todavía en la roca del suelo una supuesta huella de pie de lamia y unos hoyos o cazoletas a su lado (fig. 1).

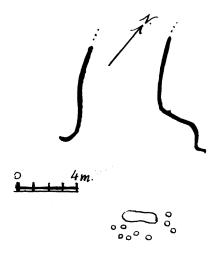


Fig 1. - Aura de Oibar (Guisaburuaga) y la pisada de la lamia: En el caserío *Korrione, del barrio Garagarza* (Mondragón) debió existir una carda de lamias, según la leyenda siguiente, cuyas variantes hemos publicado en diversas ocasiones (Eusko-Folklore, serie 1, n.º 61; serie 3, números 10 y 11):

Lenau Kobaundi'n (1) lamiñak ba ei zien, emakume etxura ederrekuak.

Baten, Korrioneko mutil bat lamiña batekin ezkonketako asi ei zan.

Lamiñak esan ei utzen: "neri zenbat urte daukan igerten baustek, ezkonduko gaittuk".

Mutil orrek ezin asmau ei euben.

Auzoko andra bati galdetu ei utzen zela asmau al euben.

Andri orrek esa'ei utzen berak igerriko utzela.

Andri ori juan ei zan kobara; jarri ei zan, kobara atzekoaldia jarriaz; makurtu ei zan eta anka-bitartetik kobara begira jarri ei zan.

Lamiña etorri ei zan eta esan ei euben: "ene! eunda bost urte ba ditut, baña bein be eztot orrelakorik ikusi".

Orduan andria juan ei zan mutillagana eta esan ei utzen: "eunda bost urte jittuk lamiñi-ak".

Mutillak esan ei utzen lamiñiari: "eunda bost urte dittun ik". Dicen que antiguamente hubo en *Kobaundi*, mujeres de forma hermosa.

Una vez un muchacho del caserío Korrione empezó en tratos para casarse con una lamia.

La lamia dijo: si me aciertas cuántos años tengo, nos casaremos.

Ese muchacho no lo podía averiguar.

Preguntó a una mujer de la vecindad cómo podría averiguarlo.

Esa mujer le dijo que ella adivinaría.

Esa mujer se fue a la cueva; se colocó dando la espalda a la cueva, se dobló y se puso mirando a la cueva por entre ambas piernas.

La lamia vino y dijo: "ene! tengo ciento cinco años, pero nunca he visto cosa igual".

Entonces la mujer fue donde estaba el muchacho y le dijo: "la lamia tiene ciento cinco años".

El muchacho dijo a la lamia; "tú tienes ciento cinco años".

⁽¹⁾ ${\bf Kobaundi}$ es el nombre de una de las cuevas del término ${\bf Kobate}$, en Mondragón.

"Igerri utzek eta orain ezkonduko gaittuk".

Lamiñak ezkontzeko eskupekoa ein ei utzen txarrantxa bat.

Gero paitaen ankak eukela ikusi euenian, mutillek itxi eiñ ei utzen lamiñiari.

Orduan lamiñupillo batek atzian jarrai utzen Agarre'raño mutil orri (2).

Mutilla sustau ta geixotu eta ill ei zan.

Bere lamiñ-ezkongaiak illekoai lagundu ei utzen eleixperaño.

Andik geixago ez ei zan ikusi lamiña ori. —"Lo has adivinado y ahora nos casaremos".

Las lamias le hicieron como regalo de boda una carda.

Después, habiendo visto que (la lamia) tenía pies de pato, despidió a la lamia.

Entonces un grupo de lamias siguió a ese muchacho hasta *Agarre* (2).

El muchacho se asustó, enfermó y murió.

Su novia lamia acompañó al cortejo fúnebre hasta el pórtico de la iglesia.

En adelante no se le vio a esa lamia.

(Contado por Martín de Zubizarreta, del caserío Dixana, en Mondragón, el 6 de diciembre de 1957).

A juzgar por las leyendas de lamias, registradas ya en las páginas de Eusko-Folklore, una mitad de carda de oro, perteneciente a las lamias del monte Aizpuru, existió en Yoane de Ituren (Navarra), y con su precio fue reedificado este caserio; otra mitad de carda, también de oro, estuvo en una casa de Yabar; carda entera, en una casa de Abaurrea; una mitad de gargantilla de lamias en el caserio Dixana, de Garagarza (Mondragón); oro regalado por las lamias de la cueva de Balzola había en el caserio de Etxeandía, de Zamakola (Dima).

Otras huellas o recuerdos de lamias son las construcciones atribuídas a ellas. Tales son los dólmenes *Mairietxea* de Mendive y *Mariluxeko-arria* de Behorleguy; los puentes de *Ebrain* (Bidarray),

⁽²⁾ Agarre, campo junto al caserío Korrione.

de St. Martin-d'Arrossa y de Licq; las casas *Larramendi* de Juxue y *Latsa* de Ostabat; el palacio de *Laustania* (Ascarat); la casa fuerte de *Gotein* (Ordiarp) y el castillo o *Gaztelu* de St. Martin d'Arberoue; las iglesias de St. Martin-d'Arrossa, de Espès y de Arros.

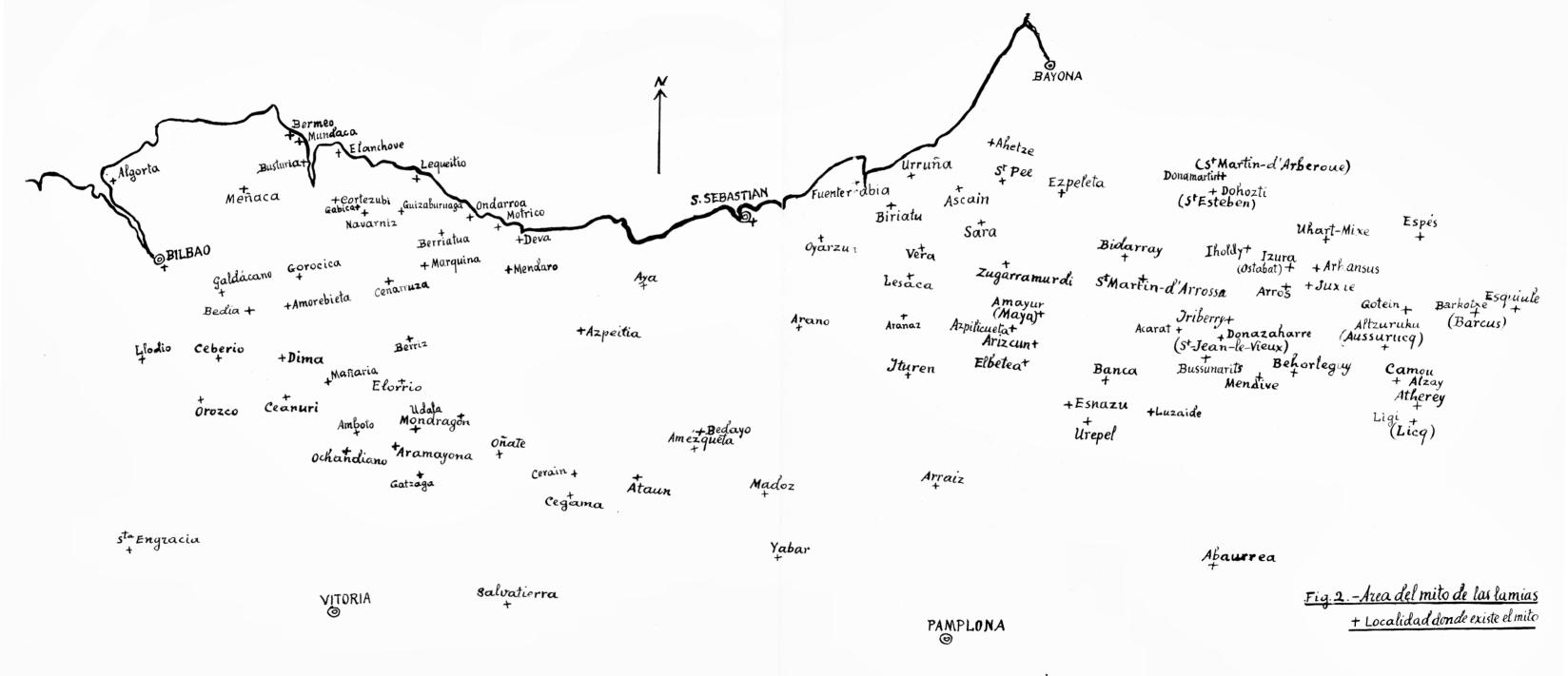
AREA DEL MITO DE LAS LAMIAS EN EL PAIS VASCO

Atendiendo a lo que llevamos publicado acerca de las lamias, a lo que otros han publicado y a los nuevos datos recogidos por nosotros mismos, podemos señalar el área aproximada de las noticias de lamias en el país vasco, y reconocer las zonas de su mayor concentración. En el plano de la fig. 2 van apuntados los lugares de donde tenemos tales noticias. Fuera del campo comprendido dentro de su marco cabe apuntar el monte San Quílez en la región de Ezcaray (Logroño), del cual dice D. J. J. Bautista Merino estas palabras: "En la ladera del monte de San Quílez, que vierte agua sobre el río Mason, el nombre de Lamin-Iturri, cuyo equivalente castellano es fuente de las lamias. Por cierto que en documento del Cartulario de San Millán del año 945, por virtud del cuál Fernán González agrega al Monasterio de San Miguel de Pedroso el de San Pablo, cercano a Espinosa del Monte —ambos del partido de Belodaro— están los topónimos Lamiturri y el Monte Masoa", según puede verse en la página 44 del citado Cartulario de San Millán de la Cogolla, Documento 36, transcripto por el P. Serrano (Madrid, 1930). (3)

De lo dicho podemos comprender que el nombre de lamia que figuraba ya en la mitología greco-latina, y recorrió muchos países dejando en ellos claras huellas de su paso, se extendió ampliamente en Vasconia, si bien con un contenido diferente. Este, que comprende diversas creencias y leyendas, se extiende mucho más, dentro como fuera de la zona enmarcada en la figura 2, pero asociado a otros nombres, tales como gentil, sorgin o bruja, moro, etc.

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

⁽³⁾ José Juan Bautista Merino, El folklore en el Valle de Ojacastro, pág. 25 (Logroño, 1949).



Labiano